

EL MARXISMO INEVITABLE

CESÁREO MORALES

Este libro de Sánchez Vázquez,* sobre los *Manuscritos* de 1844 de Marx, nos interpela a todos en forma apremiante a reflexionar acerca del marxismo como algo inevitable. ¿En qué sentido? ¿De qué inevitabilidad se trata? ¿Qué impediría dar los rodeos que lo evitaran? Me explico brevemente.

El marxismo, con Marx, es un acontecimiento que inaugura un proceso de ruptura en la forma del pensar en el que nosotros mismos, todos, estamos conflictivamente inmersos y que, por el momento, parece todavía lejos de su final. Inauguración de un proceso de ruptura que es tal porque en él se fusionan, reconfigurándose, otros acontecimientos: el planteamiento lockiano del individuo político, la idea del pacto social de Rousseau, la revolución copernicana de Kant, las utopías de los reformadores sociales y los descubrimientos de Adam Smith y de Ricardo en relación con los mecanismos de producción de la riqueza. Todas estas vertientes se fusionan en la inauguración de Marx, desigualmente y por momentos hasta con antagonismos internos, para plantear y replantear cuestiones de gran alcance: ¿qué es la socialidad?, ¿qué papel desempeñan en ella la transformación de la naturaleza por la acción humana?, ¿cómo se integran las diversas instituciones, el Estado por ejemplo, en la estructura general de la socialidad?, ¿cuál es el estatuto de la acción humana como trabajo, como libertad y como goce? Parecería, de hecho, que si Marx siente una cierta fascinación por Hegel, es ante todo porque no le satisfacen las respuestas hegelianas a las preguntas que él le plantea. Diciéndolo, pues, en forma apretada, en primer lugar, el marxismo

*Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx. (Los Manuscritos de 1844)*. México, Grijalbo, 1982.

está plenamente enraizado en la tradición de la racionalidad occidental y, al preguntarse lo que es la sociedad y la historia, es un vuelco de esa racionalidad que permite entonces, ver sociedad e historia con ojos nuevos. Es una nueva forma de interpretación, por lo tanto, forma nueva de pensar, como dice M. Foucault. No es la única. En otros proyectos abiertos están Freud ante el problema del inconsciente, Nietzsche, enfrentado al misterio del discurso y las ciencias naturales modernas en general. Ésta es una primera razón de la inevitabilidad del marxismo.

Pero las preguntas de Marx no salen de su cabeza. Tienen su origen en la novedad de la acción histórica. Ante ella surgen preguntas radicales, ¿qué significan para la sociedad y la historia las jornadas revolucionarias de 1830 y 1831 de los proletarios franceses, que las nuevas organizaciones de los proletarios parisinos y las luchas de los tejedores de Silesia? La nueva capacidad de acción y política de estos actores interpela a Marx. La cuestión no fue resuelta por él, pues la dejó abierta y probablemente así deba permanecer: ¿qué relación se ha de establecer entre esta nueva productividad social y política y la institucionalización? Dicho de otra manera, ¿qué formas ha de tomar este nuevo poder para que una sociedad nueva sea posible? Al decidir sobre una respuesta, el stalinismo canceló los caminos abiertos por Marx. Para muchos esto significó la muerte del marxismo. Sin discutir si ellos tienen razón, el hecho es que la pregunta permanece abierta: ¿cómo ha de socializarse el poder? La permanencia de esta pregunta es una segunda razón que hace al marxismo inevitable.

La tercera es que ahí está *El capital*, proyectil teórico, como escribe Marx mismo, reserva conceptual compleja y paradójica. ¿Ante qué nos encontramos? Parece que las respuestas dadas hasta ahora son todavía insuficientes. Teoría de la historia, ¿para qué?, ¿para una historiografía o para algo más? Teoría de la política, ¿cómo? Teoría crítica, ¿se trataría sólo de un arsenal crítico sin posibilidades de desarrollo teórico o habría que reconstruirla como teoría económica?

Toda la tradición marxista y, más recientemente, marxiana, se ha enfrentado a estas cuestiones con respuestas diversas. Sobre todo en países de Europa occidental, como Francia, Italia y España; algunos círculos intelectuales, después de la llamada "crisis del marxismo",

han considerado que ya es tiempo de que Marx y el marxismo entren a la historia del pensamiento como un capítulo más y dejen que la historia se haga en paz. Otros, en Europa y quizás sobre todo en este momento en América Latina, consideran que la inevitabilidad del marxismo sigue en pie. A estos pertenece Sánchez Vázquez y concuerdo plenamente con él. El trabajo que ahora nos presenta es un largo argumento a favor de esta posición. Como estudio monográfico de los *Manuscritos* de 1844, nos encontramos con una exposición clara y sugerente de esta etapa de elaboración conceptual de Marx que, luego va hasta *El capital*.

Como los mismos *Manuscritos*, Sánchez Vázquez concede una especial importancia al análisis de la posición de Marx en este tiempo, ya en relación con ciertos conceptos de la filosofía hegeliana como el concepto de trabajo alienado y la concepción general de la dialéctica, ya en relación con su concepción global de la economía política. Este análisis lo considero de gran mérito: 1) porque analiza el conflicto que mantiene el movimiento conceptual de Marx en esta época; 2) porque nos proporciona en relación con estos conceptos el resultado de lo que podemos considerar como una meta-lectura política, o sea, la aplicación de ciertos principios político-filosóficos al análisis; por ejemplo, Sánchez Vázquez habla del contenido económico-filosófico de ciertos conceptos, y 3) a partir de los resultados anteriores, Sánchez Vázquez nos hace ver los grandes cambios conceptuales que Marx ha de producir para llegar a *El capital*.

En relación con lo anterior, quiero referirme muy rápidamente a un aspecto general y a un problema concreto. El aspecto general es la crítica de la economía política que Marx hace en los *Manuscritos* y que Sánchez Vázquez analiza. El aspecto concreto es el rechazo por Marx de la teoría del valor de Adam Smith y Ricardo. En cuanto al aspecto general, Sánchez Vázquez nos permite profundizar en algo que se puede llamar la problemática de la ideología como proyecto presente en la crítica que Marx hace de la economía política. En cuanto al problema concreto, el rechazo por parte de Marx del concepto del valor, quisiera abundar un poco más.

Parece que el problema que Marx considera prioritario en esta etapa del análisis es el de la determinación del salario. Con respecto a ella Marx tiene una explicación política a partir de la cual, según

él todo quedaría claro. Cito la explicación de Marx que a su vez, Sánchez Vázquez considera: "El *salario* se determina por la lucha antagónica entre el capitalista y obrero. Triunfa necesariamente el capitalista". El principio político es claro; sin embargo, este principio no explica el salario. Como lo señala Sánchez Vázquez, Marx coloca en el centro de la explicación la *competencia*. Competencia entre capitalistas en un primer momento, y competencia entre trabajadores por el trabajo en un segundo momento. En este punto preciso hay una lección que aprender: no bastan principios políticos correctos para explicar los fenómenos sociales. Estos últimos han de ser explicados por conceptos. Sin embargo, hay un segundo principio que aprender también. A partir de principios e intuiciones políticas se construyen los conceptos. Aquí se plantea, entonces, la cuestión del papel del enunciado fundamentalmente político como el antes mencionado. No puede considerarse como un principio filosófico estricto, por lo menos en el sentido de la filosofía tradicional. Hay que considerarlo entonces o como un enunciado político, o mejor, como un enunciado que pertenece a otra forma de hacer filosofía o que pertenece a una *no-filosofía*. Este tipo de enunciado se va a conservar a todo lo largo del trabajo de elaboración teórica de Marx, y a partir de ellos se van modificando, a su vez, las estructuras conceptuales propuestas.

Todavía más, Sánchez Vázquez nos permite detectar el conflicto que, a este nivel, se le plantea a Marx entre el principio política y la explicación de la realidad económica. Al proponer la teoría del valor, la economía política había llegado como lo dirá más tarde Marx, al punto límite de su científicidad posible. Esta científicidad la obtiene al expresar conceptualmente una contradicción real: concretamente el conflicto para determinar los precios y la necesidad de un equivalente general. La teoría del valor de la economía política clásica pretende superar este conflicto, aunque sabemos que tal como aparece en Adam Smith o Ricardo, el conflicto en realidad no se supera. Marx demostrará esto más tarde. Pero en este momento Marx rechaza la explicación más consistente hasta el momento.

Complicado Marx entre su crítica global de la economía política como ideología y su proyecto de encontrar mejores explicaciones acerca de los fundamentos de la socialidad, de pronto no reconoce las explicaciones que en la economía política serán posteriormente

el punto de partida del planteamiento de nuevos problemas, como sucederá con el concepto de plusvalía.

Debemos, pues, agradecer a Sánchez Vázquez que nos permita ver, gracias a esta anatomía rigurosa del pensamiento de Marx en esta época, cómo se relacionan novedad de la acción social de los diversos actores de la sociedad y la producción conceptual que pretende explicar la sociedad en su conjunto.

El conflicto acerca de la explicación del salario no resuelto aquí nos remite al concepto posterior de *trabajo abstracto* que Marx reivindica como uno de sus grandes descubrimientos. El otro será el de la necesidad de considerar primero la plusvalía en su conjunto, antes de considerar las partes que la componen. Sólo estos dos descubrimientos reclama Marx para sí mismo. Refiriéndonos sólo al primero, el conflicto en torno al concepto de salario no resuelto en los *Manuscritos*, nos hace ver el tremendo potencial teórico-político del concepto de trabajo abstracto. Como concepto central de la teoría de la explotación, va directo al corazón de la sociedad capitalista.

En este momento de crisis, en que la potencia innovadora de las amplias masas hace aparecer como caducas la actual organización económica y política de nuestras sociedades, una vuelta al concepto de trabajo abstracto parece necesaria. Las teorías económicas, también en crisis, parece que tendrían mucho que aprender de ese concepto producido por Marx en su interminable tránsito crítico por la economía política clásica.